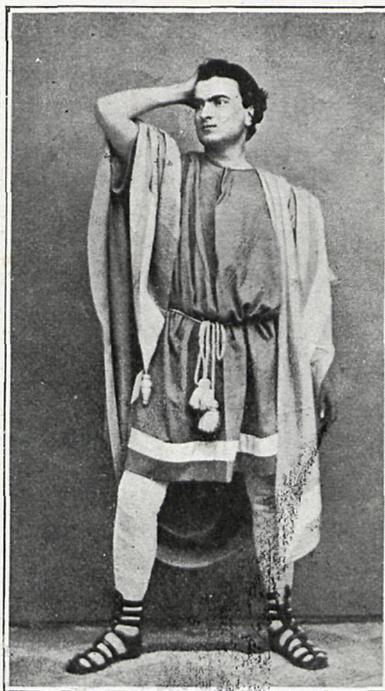




EN «LA ESPOSA DEL VENGADOR»



EN «VIRGINIA»



EN «CONSUELO»

Vico tenía sobre sus facultades de actor, sobre su sentimiento, un dominio absoluto; no siempre grande sobre la escena, agigantábase haciéndose grandioso cuando quería. Si en los momentos de mayor indolencia un incidente insignificante estimulaba su amor propio, del actor que rezaba el papel sin propósito ni afán de hacerse aplaudir, convertíase de repente en el coloso que con su mano de gigante oprimía el corazón del público, dominándole, electrizándole y haciéndole estallar en ovación estruendosa y entusiasta.

Un amigo que entrara en su cuarto y se doliera de su apatía; una insinuación que escuchara entre bastidores, cualquier cosa que avivara en él la emulación artística, lograba este prodigio, que llegaba á lo inconcebible cuando la competencia de otro actor era la causa determinante.



VICO CON DOS COMPAÑEROS EN 1864

Se recordará siempre el estremo de *Consuelo*, en el que Vico obtuvo una de las victorias más grandes de su vida de actor con la primera redondilla que declamaba al entrar en escena en el segundo acto, y con la que prometió á Ayala que el público le haría salir á escena.

En su ademán, en su voz, en su gesto puso Vico toda su alma, y al concluir la redondilla el aplauso estalló imponente, como efecto de la emoción profunda que el artista había comunicado al público.

Tanto más gloriosos han sido sus grandes triunfos, cuanto que los conquistó en lid honrosa con el único que podía disputarle el aplauso y muchas veces en condiciones desventajosas para él.

Pero entonces era cuando había que ver al gran actor; entonces era cuando su genio poderoso, desbordándose, producía en el público el frenesí del entusiasmo.



1874



1878



1880



1886

El estreno de los dramas de Echegaray *La muerte en los labios* y *El gran galeoto*, quedarán impresos en la historia del arte dramático español como dos de las fechas más memorables. Baste decir que siendo Rafael Calvo el protagonista en ambas obras, y habiendo conseguido en ellas entusiasmar al auditorio, figurarán en la historia de Vico encabezando la lista de sus colosales victorias.

¡Qué *Conrado* y qué *Walter* los que dieron á conocer al público Rafael y Antonio la noche del estreno de *La muerte en los labios*! ¡Qué *Ernesto* y qué *Don Julián* los que representaron juntos en *El gran galeoto*!

Es decir, que aun en aquellos papeles á los que el propio autor no concedía importancia bastante para que fuesen interpretados por un primer actor, Vico encontraba modo de convertirlos en protagonistas indiscutibles.

Si en la historia de los grandes artistas no hubiera ejemplos que citar, parecería increíble que Antonio Vico no hubiera logrado revelarse como el actor portentoso que era, desde los primeros momentos. Pero á semejanza de lo ocurrido con todas esas grandes figuras, su calvario fué tanto más penoso cuanto más lejos de lo común estaban sus facultades genialísimas.

Al gran Gayarre no se le discutió siquiera, se le negó en absoluto. Maestros eminentes que tuvieron *la amabilidad* de escucharle cuando pretendía cantar, aconsejaronle que volviera al yunque, puesto que la escena solo podía reservarle el misero porvenir de un vulgar corista. No se desanimó aquel genio del arte lírico ante dictámenes tan categóricos como tristes, é ingresó en los coros, no sin tener que vencer grandes obstáculos que se le oponían aun para esto.

¿Y quién conquistó un nombre más glorioso en su arte?

Vico también tuvo que ser comparsa, porque los que le conocían no acertaron á apreciar en él condiciones de actor, ni siquiera las escasísimas que requiere una figura de segundo término.

Aun la noche de su primer triunfo, cuando la Providencia había dispuesto que se revelara aquella gran figura, todo el mundo negábale condiciones

para interpretar el papel que se le había confiado. Hasta se temía que la obra fracasara por causa del novel actor. Y el propio D. José Valero, que era el que hasta entonces había puesto en él alguna esperanza, quizás más por afán de salir del apuro en que le había puesto la ausencia de otro actor que porque realmente descubriera en él méritos bastantes, estuvo á punto de desistir de que saliese á trabajar.

Por fortuna para él y para todos no fué posible impedir ésto, y desde aquella noche memorable la escena española contó con el más genial de los artistas de su época.



VICO EN «THERMIDOR»

En los apuntes de Antonio Vico que tenemos á la vista hay otra relación muy curiosa; la de las temporadas que ha trabajado desde 1870 á 1890, con nota de los actores que formaban la compañía.

Dice así:

«Año 1870 al 71.—Madrid.—Teatro de Lope de Rueda. Empresa Serrano y Compañía.

Actrices: Castro, Tenorio, Mendoza y Alvarez.

Actores: Cortés, Reig, Parreño y García.

Teatro de la Alhambra.—Empresa Abreu.—Señoras Rodríguez, Díaz, Mendoza y Alvarez.

Sres. Fidel López, Chas de Lamothe, Rey, Parreño y García.

Del 71 al 72.—Zaragoza.—Teatro Principal. Señoras Castro, Alvarez y Díaz.

Sres. Chas de Lamothe, Reig, Parreño y García.

Del 72 al 73.—Madrid.—Teatro Español. Empresa Roca. Señoras Lamadrid, Boldún é Hijosa.

Sres. Burón, Zamora, Pizarroso, Morales y García.

Del 73 al 74.—Madrid.—Teatro de Apolo. Inauguración de este coliseo. Empresa Catalina. Señoras doña Matilde Díez, Castro y Alverá.

Sres. Romea (D. Florencio), Cepillo, Mariano Fernández, Parreño y Calvo (D. Manuel).

Del 74 al 75.—Madrid.—Teatro Español. Empresa Catalina. Señoras doña Matilde Díez, Castro, Alverá, Mendoza y Fernández.

Sres. Romea, Cepillo, Morales, Parreño, Calvo y Castilla.

Del 75 al 76.—Madrid.—Teatro de Apolo. Empresa Vico. Señoras doña Matilde Díez, Teodora Lamadrid, Lirón y Lombía.

Sres. Mata, Mela, Reig, Maza y Parreño.

Del 76 al 77.—Madrid.—Teatro Español. Empresa Ducazcal. Señoras Boldún, Marín y Contreras.

Sres. Cepillo, Oltra, Riquelme y Romea (D. Julián).

Del 77 al 78.—Madrid.—Teatro Español. Empresa Ducazcal. Señoras Dardalla, Cairón, Marín, Contreras y Matilde Díez.

Sres. Valero, Zamora, Parreño, Rodríguez y Mariano Fernández.

Del 78 al 79.—Madrid.—Teatro de Apolo. Empresa Morales.

Sres. Reig, Sánchez de León, Corominas, Castilla y Altarriba.

Del 79 al 80.—Madrid.—Teatro Español. Empresa Ducazcal. Señoritas Mendoza y Marín.

Sres. Calvo (D. Rafael y don Ricardo) y Donato Jiménez.

Del 80 al 81.—Madrid y Zaragoza.—Teatros Español y Principal. Empresa Ducazcal. Sres. Calvo (D. Rafael y D. Ricardo), Morales, Donato Jiménez y Mariano Fernández.

Del 81 al 82.—Andalucía y Madrid.—Teatros de Málaga, Apolo, Sevilla, Cádiz y Alhambra. Empresa Vico. Señoras Mendoza, Marín y Contreras.

Sres. Sánchez de León, Parreño y Valero (hijo).

Del 82 al 83.—Madrid.—Teatro de Apolo. Empresa Roca. Señoras Mendoza, Cairón, Alverá y Marín.

Sres. Valero, Morales, González, Parreño y Valero (hijo).

Del 83 al 84.—Madrid.—Teatro de la Zarzuela. Empresa Vico-Arderius. Señoras Mendoza, Lombía, Casado y Domínguez.

Sres. González, Cachet, Parreño y García.

Del 84 al 85.—Madrid.—Teatro Español. Empresa Vico-Ducazcal. Señoras Tubau, Cirera y Casado.

Sres. Catalina, Cirera, Mariano Fernández, Pérez y Parreño.

Del 85 al 86.—Madrid.—Teatro Español. Empresa Vico-Ducazcal. Señoras Cirera, Casado y Gambardella.

Sres. González, Mariano Fernández, Parreño y Tamayo (D. Victorino).

Del 86 al 87.—Madrid.—Teatro Español. Unión y empresa Calvo-Vico.

Del 87 al 88.—Madrid.—Teatro Español (denuncia) y Teatro de la Princesa. Empresa Vico-Calvo.

Del 88 al 89.—Madrid.—Teatro Español. Empresa Vico.

Del 89 al 90.—Madrid.—Teatro Español. Empresa Vico.»

Estas veinte temporadas abarcan la época más brillante del gran actor, la de sus más gloriosos triunfos. Durante ellas no solamente dió á conocer á los autores nuevos más arriba citados y estrenó las obras de autores conocidos de que también hemos hecho mención, sino que representó las más notables del repertorio antiguo y moderno, dejando de la interpretación de los personajes de todas ellas un recuerdo grandioso que no se borrará nunca de la memoria de los que tuvieron la fortuna de verlo, que vivirá sobre su tumba formando en torno de su nombre la aureola con que la posteridad ilumina á los genios.



VICO EN «THERMIDOR»

Del resto de la vida artística de Vico, y singularmente de los primeros años de ella, no hay datos tan detallados y concretos como los que, gracias á la amabilidad de los hijos del gran actor, hemos podido reproducir en las anteriores líneas. Hay, sin embargo, muchos y todos ellos reunidos con anécdotas curiosísimas y muy teresantes constituyen las memorias que Antonio Vico dejó escritas y que han de ser publicadas muy pronto.

Esas memorias constituirán seguramente una historia completa del teatro español en la segunda mitad del siglo pasado, y á ellas habrán necesariamente acudir en lo porvenir cuantos historiadores y eruditos deseen conocer íntimamente el desarrollo durante ese período del arte dramático

español de que fué figura preeminentísima é inolvidable, el actor eximio que duerme en el cementerio de Nuevitas.

Seguramente la publicación que se anuncia para muy en breve de dichas memorias habrá de ser un acontecimiento literario, pues en ellas se encerrarán detalles interesantísimos y relatos de escenas curiosas que desde luego contribuirán poderosamente á la reconstitución de un largo período artístico.



CUADRO PRIMERO

LA BODA

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, ORIGINAL DE ENRIQUE GARCÍA ALVAREZ Y ANTONIO CASERO, MÚSICA DE LOS MAESTROS CALLEJA Y GARCÍA ALVAREZ

Un sainete de costumbres populares madrileñas, escrito por Enrique García Álvarez, el compañero de Antonio Paso en aventuras *retrucanescas*, y Antonio Casero, el más feliz imitador de López Silva, forzosamente había de agradar al público de Eslava.

La empresa de aquel teatro lo comprendió así y por eso, sin duda, estrenó con todos los honores y consideraciones de una



ENGRACIA
(Srta. Ortiz)

EXUPERANCIO
(Sr. León)

MURGUISTA
(Sr. Angulo)

CUADRO PRIMERO.—ESCENA IV

FOTS. BORKE

obra magna, *La boda*, que aún hoy, después de muchas representaciones, continúa atrayendo á los espectadores, casi tanto como la noche misma del estreno.

El buen éxito, pues, está consagrado, y aunque los aristarcos de la crítica tengan reparos que oponer al regocijado sainete, la empresa de Eslava no tiene por qué arrepentirse de haber considerado *La boda* como una obra dig-

na del mayor esmero y cuidado en su representación.

No hay para que decir, tratándose de autores tan conocidos por todos como García Alvarez y Casero, que no se han propuesto al escribir su sainete ningún fin trascendente, literario ni social; su propósito ha sido sólo copiar lo más graciosamente posible algunos cuadros de costumbres populares madrileñas y eso no hay duda de que han logrado realizarlo muy felizmente.

Los cuadros primero, segundo y quinto sobre todo, es decir, los más importantes de la obra, parecen tomados fotográficamente del natural, y en ellos Casero y García Alvarez acreditan, al par de su innegable ingenio, sus indiscutibles cualidades de observadores de la realidad. Así, como en el aplaudido sainete se representan, suelen ser las bodas de la gente del bronce madrileña y los incidentes que constituyen el argumento de *La boda*, si no son cosa cotidiana, tampoco son tan raros que pueda tenerse dificultad para admitirlos como verídicos y exactos.

No es raro, en efecto, que una muchacha abandonada por su amante procure perturbar, si no puede impedir, la boda del pérfido, y eso es precisamente lo que en *La boda* ocurre. Victorino abandona para casarse con Engracia, hija del Sr. Exuperancio y de la señora Daría, á Lolilla, y ésta, protegida por el Sr. Eloy, procura á todo trance turbar las expansiones á que los novios y los convidados se entregan el día del enlace.

Esto da lugar á escenas y situaciones cómicas de mucho efecto, hábilmente preparadas por García Alvarez y Casero, y en las que el pintoresco lenguaje del pueblo bajo de Madrid, explotado con destreza, origina chistes que mantienen constantemente la hilaridad del público.

He aquí la escena en que Lolilla y Eloy exponen su propósito mientras en la iglesia se celebra la misa de velaciones.

ESCENA III

Lolilla y el Sr. Eloy. Entran por la izquierda con mucha parsimonia. Lolilla con un florero con nardos.

ELOY.—Bueno; ya estamos en el lugar del suceso, y he visto con satisfacción que has llegao serena, resiná y con una entereza impropia de tu sexo. ¡Chócala! Sales á tu señora madre y á tu señor padrino, ú seáse un servidor.

Lol.—¡Ay, señor Eloy! mucha entereza, sí, mucha entereza; pero, como sea cierto lo que nos dijo anoche la señá Ufrasia, esto es, de que Vitorino estaria hoy á las ocho y media dentro de esa iglesia contrayendo matrimonio con la hija de ese señor Exuperancio, como eso sea cierto, no sé, no sé, pero...

ELOY.—Pero, ¿qué? No te dije anoche á raíz de la pildora, que podías disponer de mis iniciativas, algunas premiás, como sabes?

Lol.—¡Sí señor!

ELOY.—¿No te dije cuando mostrastes deseos de presenciar

el azto, que yo te acompañaria al lugar del siniestro?

Lol.—¡Sí, señor!

ELOY.—¿Pues entonces, qué?

¿Que es inesazto? — Picis. —

¿Que es verídico? — Capricornio. —

Bueno; tú, espérate ahí, que voy á echar una ojeá á los feligreses.

Lol.—¡No tarde usted!

ELOY.—(Al manco.) ¿Te se ha pasao la taja? (Mutis en la iglesia.)

Lol.—El con otra casao, no pué ser... El casa o; olvidarse de su florera, de su Lolilla, de su gitana, de la gachí de sus pensamientos y de la mujer de sus ansias, como él siempre me decia! Vamos, imposible: son mu malos los hombres, pero no tan malos que la engañen á una y la hagan trizas el corazón de esa manera. Repito que no pué ser: es mentira. (Sale de la iglesia Eloy. Lolilla con ansiedad.) ¿Qué?



MONAGUILLO
(Niño Marmolejo)

EXUPERANCIO
(Sr. León)

CUADRO PRIMERO.—ESCENA IV

FOTS. BORKE

ELOY.—¡Eureka!

Lol.—¡Casao!

ELOY.—No, aún le falta el aleluya.

Lol.—(Haciendo ademán de ir á la iglesia.) ¡Maldita sea!

ELOY.—¿Chica quo vadis?

Lol.—(Transición.) Bueno; pues ha hecho bien. Vaya bendito de Dios y que sea feliz, que mientras que á mí no me falte un florero, unas cuantas varas de nardos y el aliento pa pregonarlas, no necesito las dulzuras de sus palabras engañosas, ni sus caricias pamplineras pa vivir como en la propia gloria. ¡Vámonos de aquí señor Eloy!

ELOY.—¿Pero qué has dicho? ¿Irnos? ¿Cacarajicara! Tú te quedas aquí con Eloy Ulzurum y Bergamochea; porque á ti, puede que no te se importe el asunto una acerola, pero lo qu'es á Eloy etc... Eloy etc. entra en funciones en este propio instante.

Lol.—¡Maldito sea! (Llorando.)

ELOY.—Oye tú, lagrimitas no! Conque sécate los párpados y escucha. Esto, tires por donde tires, no tié compostura. Bueno

pues, tú jubila el corazón y de lo demás yo me encargo. A ese paciente (señalando á la iglesia), le amargamos el día de hoy. ¡Espérate! (Sacando un calendario del bolsillo.) El día de hoy... 13 de Mayo: «Santa Faina mártir y San Félix de Cantalicío, capuchino y confesor» que va á ser pa él un vía-crucis, y los días restantes los dejamos entregaos á su papá suegro y señora adjunta y va bien servido.

LOL.—(Limpiándose los ojos.)
Tié usté razón: ha sio uste pa mí una taza de tila.

ELOY.—Pero, ¿tú crees que un hombre que s'ha pasao la vida inventando cosas en bien de la humanidaz, como son: «la cuestión de los quince», «la cuestión de los boers», «el ratón y el gato» y «la rata americana», se iba á ir de vacío? ¡Mermeladas! Pues no soy yo mucho Eloy pa dar con las cincuenta y dos mil cosas, pa enturbiar á ese señorito los ratos buenos de que hoy dispone; y de que le embarruzno el día no te quepa la menor. No siento más que las horas que voy á perder pa dar los últimos toques á las medallas pa quitar el hipo; último esfuerzo del ingenio humano.

LOL.—Camará, y eso, ¿qué es?

ELOY.—Unas medallas de bolsillo de chaleco: que te sube el aire, sacas la medalla, la miras por cualquier lao y desaparece el hipo.

LOL.—¿Y qué es lo que se ve?

ELOY.—A Sagasta y Silvela de relieve.



SEÑA DARÍA
(Sra. Train)

ENCARNACIÓN
(Srta. Ortiz)

CUADRO PRIMERO.—ESCENA IV

FOTS. BORKE

LOL.—¡No es usté nadie!

ELOY.—Y todavía no he explotado yo la electricidaz; pero tengo una idea aquí surgida, referente á un collar mecánico con ramificaciones eléctricas pa la desaparición de la tuberculosis numática por el estornudo artificial, que me sonrío yo de la cuadratura del Circulo... de Bellas Artes.

Para cumplir sus propósitos, el Sr. Eloy lleva á su protegida al café en que los amigos del señor Exuperancio celebran la boda de Encarnación con Victorino.

Antes de llegar los perturbadores, Palomares, que es el convidado chistoso, bueno lo mismo para divertir con frases felices á la concurrencia, que para confeccionar un arroz ó hacer música, se sienta al piano y toca una polka que bailan los concurrentes, distinguiéndose en el culto á Terpsícore los novios y la pareja formada por Exuperancio y su mujer.

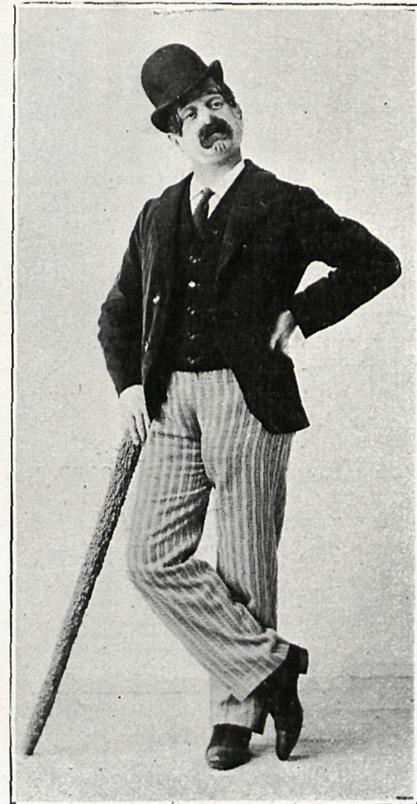
Después, la presencia de Eloy y la florista turba la alegría general en la siguiente escena:



SR. ELOY (Sr. Ontiveros)



PALOMARES (Sr. Lamas)



EXUPERANCIO (Sr. León)



SRTA. MARGARITA COLORADO, EN «LAS VIRGENES LOCAS»

FOT. FRANZEN

